


Identidades profesionales en el campo archivístico: una mirada situada en los archivos históricos de Uruguay

Yanet FusterFacultad de Información y Comunicación, Universidad de la República de Uruguay (Uruguay) **Leticia Zuppari**Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República de Uruguay (Uruguay) <https://dx.doi.org/10.5209/rgid.95781>

Recibido: 20/05/2024 • Revisado: 20/11/2024 • Aceptado: 18/04/2025

ES Resumen. La presente contribución se detiene en la identidad profesional de los archivólogos, con foco en los archivos históricos de Uruguay con el propósito de aportar a la comprensión acerca de los procesos identitarios relativos al colectivo profesional archivístico, así como también abonar a la discusión sobre esta temática, abordando una realidad particular como es la de los archivos históricos en el Uruguay. Partiendo de la noción de campo entendido como espacio social de acción e influencia en el que convergen relaciones sociales (Bourdieu, 1988) buscamos conocer cómo son las relaciones que se definen a la interna de este campo por la posesión o producción de una forma específica de capital. Para ello se realizaron 16 entrevistas semiestructuradas en base a una muestra intencional de personas que se desempeñan en el campo de la Archivología en Uruguay, integrada por 12 archivólogos y 4 personas egresadas de otras formaciones. Los testimonios se recogieron durante el año 2023 y a través de ellos pudo componerse el campo como un espacio donde confluyen varias disciplinas con predominancia de los archivólogos y los historiadores. En los hallazgos se da cuenta de las tensiones presentes a la interna del campo y cuáles son los factores que pueden considerarse desencadenantes de las mismas. La investigación permitió identificar esas tensiones, en algunos casos a partir de elementos tangibles (Ley N° 19768, Archivología. Reconocimiento de su condición profesional y regulación de su actividad), los que son recuperados a través de la palabra de los profesionales entrevistados.

Palabras clave. Identidad profesional, archivología, campo social, archivos históricos, profesión, tensiones

ENG Professional identities in the archival field: a look located in the historical archives of Uruguay

ENG Abstract. The present contribution focuses on the professional identity of archivists, focusing on the historical archives of Uruguay to contribute to the understanding of the identity processes related to the archival professional group and the discussion on this topic, addressing a particular reality such as that of historical archives in Uruguay. Starting from the notion of field understood as a social space of action and influence in which social relations converge (Bourdieu, 1988), we seek to know what relationships are defined within this field by the possession or production of a specific form of capital. For this purpose, 16 semi-structured interviews were carried out based on an intentional sample of people who work in the field of archives in Uruguay, which was made up of twelve archivists and four people who graduated from other training. The testimonies were collected during the year 2023; through them, the field could be composed as a space where several disciplines converge, predominately archivists and historians. The findings show the tensions within the field and what factors can trigger them. The research made it possible to identify these tensions, in some cases from tangible elements (Law No. 19768, Archiving. Recognition of their professional status and regulation of their activity), which are recovered through the words of the professionals interviewed.

Keywords. Professional identity; archival science, social field, historical archives, profession, tensions

Sumario. 1. Introducción. 2. Fundamentos teóricos. 3. Metodología. 4. Conociendo el campo archivístico en Uruguay y las particularidades de los archivos históricos. 5. Resultados y discusión. 6. Consideraciones finales. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Fuster, Y.; Zuppari, L. (2025). Identidades profesionales en el campo archivístico: una mirada situada en los archivos históricos de Uruguay, en *Revista General de Información y Documentación* 35 (1), 11-20, e(ID doi). <https://dx.doi.org/10.5209/rgid.95781>.

1. Introducción

La presente contribución se detiene en la identidad profesional de los archivólogos, con foco en los archivos históricos de Uruguay. La cuestión de las identidades profesionales en el campo de los archivos es amplia y brinda la posibilidad de instalar debates necesarios a la interna del campo, tanto en lo referente a las oportunidades y desafíos encontrados y percibidos por sus integrantes, como así también en relación con la distribución del capital y la construcción del conocimiento dentro del campo. En tal sentido resulta interesante conocer las tensiones que emergen y si existen alianzas establecidas entre los diversos actores que den cuenta de la complejidad de esta construcción identitaria.

La Archivología como profesión es antiquísima en su ejercicio y reciente en cuanto a su afianzamiento como disciplina académica. Durante los últimos años ha sufrido cambios en sus bases teóricas, lo que ha impactado en sus formas de vincularse a nivel social. Podría decirse que estos avatares han surgido como respuesta a los desafíos presentados por la transformación social, donde el incremento en el volumen y en la diversificación de los formatos de los documentos ha sido medular.

En tanto disciplina de marcado encuadre sociocultural, los cambios políticos y sociales han llevado a repensar la misión de los archivos y el rol que cumplen en el escenario social (Blanco Rivera, 2019: 214). Esto deviene en una serie de modificaciones en las percepciones, oportunidades y expectativas que han experimentado los archivólogos en relación con su profesión. Así entonces, los archivos se erigen como espacios de desarrollo en los que actúan e interactúan actores provenientes de distintas formaciones de base, generando lo que entendemos como comunidades de práctica interdisciplinarias.

Este artículo busca aportar a la comprensión acerca de los procesos identitarios relativos al colectivo profesional archivístico, así como también abonar a la discusión sobre esta temática, con foco en una realidad particular como es la de los archivos históricos en el Uruguay. Al decir colectivo de profesionales vinculados a los archivos históricos, se hace referencia a los egresados de la carrera en Archivología que se desempeñan en archivos históricos y a los profesionales de otras áreas que trabajan en esa tipología de archivos.

En este escenario, existe una confluencia que rebasa la formación específica que es necesario explicitar y considerar. En tal sentido, puede apreciarse un esfuerzo por parte de los diversos actores (egresados en Archivología y personas egresadas de otras formaciones universitarias que se desempeñan en archivos) por incrementar y afirmar su legitimidad dentro del campo redefiniendo el alcance de su accionar. Esto es evidenciado como problema que invita a repensar el alcance de la disciplina y su lugar en el escenario social. En esta línea, resulta oportuno explicitar qué identidades se construyen en este escenario, y qué factores las influyen y caracterizan.

A los efectos de esta investigación, la noción de campo fue tomada siguiendo los aportes de Bourdieu. El autor plantea la noción de campo diciendo que "es posible construir un espacio cuyas tres dimensiones fundamentales estarían definidas por el volumen del capital, la estructura del capital y la evolución en el tiempo de estas dos propiedades" (Bourdieu 1998: 113). Desde su mirada, un campo es un espacio social de acción e influencia en el que convergen relaciones sociales. Estas relaciones se definen por la posesión o producción de una forma específica de capital, propia del campo en cuestión. El conjunto estructurado de los campos, así como las influencias y relaciones de dominación entre ellos, define la estructura social. Desde esta mirada, se trata de un espacio de luchas por conservar o transformar la forma en que están configuradas las fuerzas actuales y potenciales, por lo tanto, deviene en sí mismo en un espacio de lucha donde cada agente social se disputa el capital que está en juego. La posesión del capital específico de ese campo determina su posición a la interna del mismo.

2. Fundamentos teóricos

A continuación nos detendremos en dos conceptos considerados clave, en tanto sustentan el recorrido propuesto, ellos son profesión e identidad, y a su vez los interconectaremos en un tercer concepto que oficia como articulador: identidad profesional.

2.1. Las profesionales como fenómenos sociales

Las profesiones pueden caracterizarse como determinadas ocupaciones que, dependiendo de la concepción que se asuma, se diferencian del resto por diversas razones. Pueden estar nucleadas en relación con la formación habilitante, la organización corporativa, las asociaciones profesionales, el monopolio del ejercicio del poder, el reconocimiento social o institucional y el estatus.

El alcance del término "profesión" se ha transformado a través del tiempo, por lo que la noción actual es producto de ese recorrido histórico. Max Weber caracterizó a la profesión como una actividad especializada y permanente de una persona, que usualmente constituye para ella una fuente de ingresos y, por tanto, un fundamento económico seguro de su existencia (Weber, 1998: 82). Puede decirse que las profesiones están relacionadas con las tareas u ocupaciones que desarrollan los sujetos, pero además pueden entenderse como fenómenos sociales, aspecto que resulta altamente sensible a los efectos de esta investigación.

Cortina y Conill (2000: 14-15) indican que una profesión es una actividad humana social con la que se presta a la sociedad un bien específico e indispensable. De acuerdo a este planteo, la sociedad está legitimada para exigir a los profesionales que proporcionen ese bien específico, y el profesional debe vivir su actividad como vocación y debe contar con las aptitudes requeridas para proporcionar ese bien, al tiempo que debe ser consciente de la valía del servicio que presta. Esta afirmación resulta problemática, ya que utilizar el término vocación puede inducir a pensar en la acepción como una llamada o inspiración para realizar una determinada tarea que puede impactar en su estilo de vida, lo que en cierto sentido trasciende las circunstancias y el contexto. Si se entendiese el concepto de profesión como algo netamente vocacional, sería incompatible con la visión de las identidades profesionales como una construcción dinámica y reflexiva, visión que sostiene esta investigación.

Las profesiones constituyen una etiqueta valorada socialmente que genera recompensas sociales, económicas, políticas o simbólicas a quienes son rotulados a través de ellas, por lo que resulta inevitable que surjan desacuerdos respecto a su asignación (Freidson, 2001: 34-35). Esto puede vincularse con las luchas,

alianzas y tensiones que surgen a la interna de lo que Pierre Bourdieu denominó campo. En ese escenario se disputa el acceso, incremento y conservación de capital cultural, social y económico, pudiendo traducirse cualquiera de estos capitales o sus combinaciones en capital simbólico.

2.2. La identidad, un constructo situado desde la perspectiva sociocultural

La identidad es una noción compleja que ha sido abordada desde diversos ámbitos del conocimiento y que, hasta cierto grado, puede considerarse polisémica. Podríamos decir que se encuentra en la intersección entre una teoría de la cultura y una teoría de los actores sociales (Giménez, 1997: 2), desde la que Bourdieu (1982) propone concebirla como una teoría de la cultura distintivamente internalizada como *habitus*¹ por los actores sociales, sean estos individuos o colectivos.

Al funcionar como un sistema de principios generadores y estructurantes de percepciones, pensamientos, expresiones y acciones, genera las prácticas, saberes explícitos y tácitos, pautas de conducta y formas de interpretación del mundo con las que la persona/actor se identificará durante su proceso de integración y socialización en un campo laboral específico.

Estos componentes, una vez adquiridos e interiorizados, permitirán desarrollar un sentido de pertenencia con el campo profesional y la apropiación de sus características distintivas. Asimismo, en el marco de la interacción con el medio social en el cual están inmersos actores e instituciones, delinearán los procesos de construcción de identidades profesionales.

Mead, uno de los teóricos más relevantes del paradigma interaccionista simbólico, introdujo en 1982 el concepto de *self* y propuso que el mismo es una construcción, y por tanto posee un carácter dinámico y sólo realizable a través de la vida social del individuo. El proceso de construcción del *self* se da en un espacio social, es decir, el sujeto no puede construir su identidad de forma individual. De acuerdo al planteo, la identidad no está solamente en lo que tiene que ver con las relaciones interpersonales, sino que también se encuentra presente en la organización social y cultural. El proceso de transformación del individuo, y por tanto de construcción del *self* se produce a través de la interacción con otros individuos.

En sintonía con esta idea, Giddens (1997: 72) indicó que la identidad del yo no es un rasgo distintivo ni un conjunto de rasgos poseídos por el individuo, sino que es el yo entendido reflexivamente por la persona a partir de su biografía. La definición de Giddens presenta elementos interesantes. Por un lado, aparece la condición dinámica de la identidad como una construcción; por otro, aparece la cuestión de la comprensión, la reflexión y la interpretación realizada por la persona con base en su biografía. También se utiliza el término “agente”. Esto resulta relevante, ya que la noción de agente social implica que las personas tienen “agencia” o posibilidad de influir y modificar los procesos, y poseen por lo tanto capacidad transformadora. Esto último resulta especialmente relevante a la luz de los cambios que se han generado y que se busca generar, por parte de los agentes, dentro de la Archivología en general y dentro del campo de la Archivología uruguaya en particular. El concepto de agente social también es utilizado y desarrollado por Bourdieu y resulta interesante respecto a la concepción dinámica de identidad que es la que se aplica en esta investigación. En tal sentido se entiende que los agentes sociales son capaces de influir y modificar el *habitus* en lugar de ser receptores pasivos.

Tomando en cuenta estos planteos, al hablar de identidad nos referimos a un proceso de construcción en el que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas. Esto explica el lugar que el reconocimiento de los demás tiene en este escenario. Estas representaciones a su vez están en constante lucha por el poder, “luchas de hacer ver y de hacer creer, de hacer conocer y hacer reconocer, de imponer la definición legítima de las divisiones del mundo social” (Bourdieu, 1982: 475). En tal sentido, en la construcción de la identidad se pone en juego la imposición de percepciones y de categorías de percepción.

Las identidades en profesiones de reciente profesionalización o a la interna de campos donde diversos actores disputan el dominio o el monopolio de saberes y privilegios es un tema altamente sensible que merece aplicarse al caso de la Archivología. Más allá de los saberes y tareas concretas por las que puede disputar una profesión, lo que entra en juego es el reconocimiento, en palabras de Bourdieu, el reconocimiento de los demás. Y es en esa interacción simbólica que se producen los procesos de interpretación reflexiva que construyen las identidades profesionales.

Como ha quedado evidenciado, la condición mutable, dinámica, relacional y subjetiva se asocia fuertemente a esta mirada sobre los procesos identitarios, se trata de una construcción reflexiva que se va desarrollando a lo largo de la biografía de cada individuo. En el ámbito laboral esto se resignifica en relación con la elección de la profesión, la formación y su ejercicio.

Muchos elementos entran en juego durante este proceso de construcción identitaria, desde la historia de la profesión, la historia de las instituciones donde se estudia y ejerce la profesión, el contexto jurídico, el contexto social y la historia personal de los individuos. Todos estos elementos interactúan construyendo el tejido de lo que será la identidad de los colectivos profesionales y de las personas que los integran. Según San Román “nuestros intereses son producto de un proceso de selección marcado por la experiencia biográfica” (2010: 380). El concepto bourdieano de *habitus* resulta útil para ilustrar este punto ya que a través de él se hace referencia a las formas en que una persona se apropia, pertenece, percibe e interpreta un campo profesional, así como a las formas en que actúa e interactúa dentro del mismo.

¹ El concepto de *habitus*, desarrollado por Bourdieu, se encuentra estrechamente vinculado a las identidades profesionales y define las formas en que una persona se apropia, pertenece, percibe e interpreta un campo profesional, así como las formas en que actúa e interactúa dentro del mismo. El *habitus* representa esquemas de apreciación y comprensión del mundo que son organizadores y productores de prácticas. Estos esquemas perduran en el tiempo y, una vez incorporados por los sujetos, se naturalizan y se vuelven inconscientes. En palabras de Bourdieu, son “las estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes” (Bourdieu, p. 92). Esto hace referencia a que son estructuras surgidas en el campo que funcionan como estructuradoras de prácticas y percepciones en los integrantes del mismo.

En síntesis las identidades se construyen en espacios sociales de interacción, mediante identificaciones donde el reconocimiento de un “otro” durante la configuración de la imagen de uno mismo adquiere gran importancia. Es por esto que las identidades profesionales no pueden ser analizadas fuera de las trayectorias sociales a través de las cuales los sujetos las van construyendo y por ende hay que entenderlas como un proceso que se genera en la intersección de otros muchos procesos identitarios que habita y transita el individuo/actor.

A los efectos de este recorrido usaremos el sintagma “identidades profesionales” en plural, en el entendido de que este proceso complejo deviene en un espacio social donde los actores interactúan y se van habilitando múltiples trayectorias formativas, laborales y profesionales.

3. Metodología

Presentamos un abordaje de tipo cualitativo que privilegia la observación y el análisis en el tratamiento de los datos y que otorga un lugar de relevancia al investigador, situado desde su particular circunstancia en tanto “profesional” situado en el campo a investigar. Este aspecto, altamente sensible en la investigación, nos lleva a referirnos al concepto de reflexividad. Integrar la reflexividad implica reconocer que quien investiga posee una trayectoria en el campo a investigar, y forma parte activa del mismo, ya que ha ejercido la profesión, se ha socializado y formado en el único espacio de formación que dicta la carrera de Archivología en Uruguay. Todo esto hace que existan una serie de supuestos que se tomarán por ciertos de forma inconsciente, de no existir un esfuerzo de ajuste reflexivo. Como expresa Finlay (1998: 453-455) la reflexividad requiere apertura y aceptación de que el investigador es parte de la investigación. Es clave señalar que esta constatación no quita rigor a la investigación, pero es necesario reconocerla y considerarla para que pueda convertirse en un elemento que contribuya al conocimiento generado, aún si eso implica generar cuestionamientos al mismo.

Como método de recolección de datos se realizaron 16 entrevistas semiestructuradas en base a una muestra intencional de personas que se desempeñan en el campo de la Archivología en Uruguay, integrada por 12 archivólogos y cuatro personas egresadas de otras formaciones. Los testimonios se recogieron durante el año 2023, y la cantidad de casos fue definida por criterios de saturación. Se optó por entrevistas semiestructuradas pues poseen un grado mayor de flexibilidad respecto de las estructuradas, permitiendo apelar a narrativas que den cuenta del proceso que cada entrevistado fue transitando en relación con el tema.

El campo profesional de los archivos históricos en el Uruguay fue el escenario elegido para situar la investigación. La valoración de profesional dada al campo refiere a que se tomó la decisión metodológica de circunscribir la investigación a profesionales, vale decir, a personas egresadas de carreras universitarias (licenciatura en Archivología u otra carrera universitaria culminada). Con referencia a los egresados en Archivología, es necesario explicitar que ocupan diversos roles a la interna del campo, y que, para poder recuperar la mayor cantidad de voces, en la elección de los entrevistados se buscó reflejar esa diversidad, integrando archivólogos egresados de los tres planes de estudio existentes para la carrera en Archivología en Uruguay (1983, 1987 y 2012), con franjas etarias y géneros diversos, que ejerzan la profesión en el ámbito público y en el ámbito privado. También se integraron actores que participan activamente en espacios relevantes para la disciplina como es el caso de los archivólogos que ejercen la docencia en la Licenciatura en Archivología y aquellos que integran o han integrado la Comisión Directiva de la Asociación Uruguaya de Archivólogos (AUA).

Respecto a las personas que se desempeñan en el campo teniendo otras formaciones, resultó mucho más compleja la segmentación. Fue difícil identificarlas ya que no disponen de espacios que los congreguen (formación específica, pertenencia a asociaciones profesionales, entre otras). Independientemente de este escollo, el hecho de que se trate de un ámbito reducido de desempeño hace que exista cierta cercanía entre los actores, lo que permitió llegar a ellos a través de terceros. Como ya fue mencionado la representación de estos actores en la muestra constituye un 25% del total (4 de los 16 entrevistados).

Con relación a la distribución de los entrevistados por sexo, un 50% a hombres y en un 50% a mujeres. En el caso de las personas que trabajan en archivos históricos con una formación universitaria distinta a la Archivología, todas las personas identificadas correspondieron a mujeres. Si bien esto no fue intencional, es relevante mencionarlo, ya que indica una predominancia de mujeres.

Con el objetivo de recuperar las voces de los entrevistados se incluyeron extractos de los diálogos sostenidos, seleccionándose expresiones especialmente significativas. El campo profesional de los archivos históricos en Uruguay es reducido en términos numéricos lo que hace posible que los actores que lo integran se conozcan. Debido a esto, garantizar el anonimato adquirió especial relevancia. Con el fin de preservar las identidades, se omitieron o modificaron aquellos detalles que pudiesen conducir a una identificación de las personas. Asimismo, se asignó a cada entrevistado un código compuesto por las letras M (mujer) y H (hombre) y un número correlativo.

4. Conociendo el campo archivístico en Uruguay y las particularidades de los archivos históricos

El campo archivístico en Uruguay constituye un escenario interdisciplinario integrado por múltiples actores que provienen desde distintos espacios académicos y profesionales. El ingreso al campo se produce tanto desde la formación específica brindada en la Facultad de Información y Comunicación (FIC) y antes en la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (antecedente de la FIC), como a través de la vinculación con el trabajo en los archivos, desde carreras y áreas relacionadas. Respecto al ingreso al campo de los archivos históricos desde formaciones distintas a la Archivología, un ejemplo clásico de áreas relacionadas lo constituyen las carreras en historia o literatura.

Realizando una división general, puede afirmarse que el campo archivístico uruguayo está integrado por archivos administrativos y archivos históricos. La presente investigación se centró en los últimos, es decir, abordó la parte del campo compuesta por los archivos históricos y los profesionales que trabajan en ellos. Esto

se debe a que estas instituciones archivísticas comparten una serie de características que las distinguen de los archivos administrativos.

Los archivos históricos pueden definirse como: instituciones que custodian y gestionan conjuntos de documentos seleccionados por su permanente valor informativo, histórico y cultural. Esta documentación se conserva a perpetuidad en condiciones que garanticen su integridad y transmisión a las generaciones futuras, ya constituye parte del patrimonio histórico de las naciones y, por ende, de la humanidad. También podría comprenderse como conjuntos de documentos conservados a perpetuidad por su valor histórico y cultural (Cruz Mundet, 2011).

Dentro del universo de los archivos históricos se encuentra una enorme diversidad, pudiendo subdividirse a los mismos de acuerdo a su condición de públicos o privados, o de acuerdo a su tipo de productor. Heredia (2011) indica que los archivos del ámbito público pueden clasificarse según su actividad como archivos históricos judiciales, municipales o militares, y que los archivos históricos privados pueden clasificarse -también según su actividad- como personales, nobiliarios, eclesiásticos y de empresas. La autora menciona que esa clasificación es variable, dependiendo de los países, los contextos políticos y los regímenes administrativos. Esto da lugar a la gran riqueza, diversidad y heterogeneidad que caracteriza el mundo de los archivos en general y el mundo de los archivos históricos en particular.

De forma sintética puede decirse que el campo profesional de los archivos históricos en Uruguay se encuentra integrado por diversos actores vinculados a los archivos y a la Archivología. Las formas de ingreso al mismo se generan tanto desde la formación específica brindada en la Facultad de Información y Comunicación (FIC) y en la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines (antecedente de la FIC), como a través de la vinculación con los archivos a través de carreras y áreas relacionadas. Un ejemplo de esto es el caso de Historia, disciplina con la cual la Archivología tiene una relación de larga data y un potencial interdisciplinar (Puentes-Cala, 2021).

5. Resultados y discusión

A continuación se presenta la información obtenida a través de las entrevistas en relación con las siguientes categorías: percepciones respecto al campo profesional de los archivos históricos, trayectoria laboral y experiencias durante el trabajo en el campo de los archivos históricos.

5.1. Percepciones respecto al campo profesional de los archivos históricos

Respecto a los profesionales que integran el campo de los archivos históricos en Uruguay, una de las personas entrevistadas condensó su percepción respecto a la integración del campo con palabras muy elocuentes al decir que en dicho espacio se hallan:

M3 *Archivólogos, historiadores y...otras personas muy valiosas

Ante la pregunta sobre qué actores integran el campo de los archivos históricos uruguayos, los entrevistados mencionaron profesiones que se presentan en el cuadro que luce a continuación.

Tabla 1

Total de entrevistados: 16	Profesiones mencionadas por los entrevistados:	Cantidad de entrevistados que mencionaron una profesión	Porcentaje de entrevistados que mencionaron una profesión
	Archivólogos	16	100%
	Historiadores	16	100%
	Otros profesionales y especialistas de otras áreas relacionadas con la temática del archivo	11	68%
	Profesores	4	25%
	Fotógrafos	4	25%
	Profesionales en informática	4	25%
	Escribanos	2	12,5%
	Abogados	2	12,5%
	Artistas	2	12,5%
	Topógrafos	1	6%
	Músicos y musicólogos	1	6%
	Museólogos	1	6%

Tabla de elaboración propia.

De acuerdo a los datos obtenidos, en el imaginario de los entrevistados los actores predominantes en los archivos históricos son los archivólogos y los historiadores, pero otras profesiones también tienen roles y contribuyen en el trabajo en este tipo de archivos. Si bien la mayoría reconoce la presencia de profesionales de otras áreas, estos no se encuentran tan claramente definidos en las percepciones de los entrevistados. De los doce archivólogos entrevistados, ocho (67%) expresaron que los historiadores buscan y/o disputan la hegemonía en el ámbito de los archivos históricos. Esto permite comenzar a vislumbrar la existencia de una tensión a este respecto.

La preocupación y el interés por el trabajo en igualdad de condiciones pueden verse en testimonios como el siguiente:

M16 *Es imprescindible que archivólogos e historiadores trabajen en equipo y en pie de igualdad, ya que cada uno tiene su mirada para abordar un archivo histórico

La muestra incluyó a dos historiadoras, quienes expresaron que es el colectivo de archivólogos el que intenta establecer una hegemonía o dominio sobre el área de los archivos históricos. En ambos casos se hizo referencia a que la Ley N° 19768² limita las oportunidades de ingreso laboral al campo de los archivos históricos de quienes comienzan a formarse como historiadores. Asimismo se expresó que los archivólogos, como colectivo, disputan la hegemonía del campo y actúan de forma corporativista.

Estas aseveraciones permiten observar una tensión, dos fuerzas distintas, y en este contexto, opuestas, que actúan sobre los archivos históricos como campo de acción profesional y laboral. Retomando lo explicado por Bourdieu (1998), el campo se perfila como un escenario de luchas por conservar o transformar la forma en que están configuradas las fuerzas del mismo, donde cada agente social se disputa el capital que está en juego. En este caso, uno de los agentes sociales (historiadores) reclama la hegemonía basado en las concepciones tradicionales de los archivos y sus trabajadores al servicio de la investigación histórica, y otro - encarnado por los archivólogos- reclama un rol más fuerte en el campo, sobre la base de la construcción dada por un saber específico, fruto de asumirse como disciplina independiente.

Cuatro archivólogos mencionaron que no perciben una disputa por hegemonía entre los profesionales en Archivología e Historia pero agregaron que cada profesión busca su lugar y su reconocimiento. Por otra parte, dos de las personas que trabajan en archivos históricos con formaciones distintas a la Historia o a la Archivología, comentaron que perciben el campo de los archivos históricos como un espacio complementario, y una de las entrevistadas planteó que no debería pensarse la cuestión en términos de hegemonía de un área o de otra, sino de una interacción necesaria. En unos de los casos surgió una mención concreta a que “no se busca ocupar el trabajo de nadie” y en otro se comentó que la única razón por lo que no hay una persona con formación en Archivología formando parte del equipo es la falta de presupuesto.

En lo antes expuesto se observan nuevamente las tensiones en el área, y las disputas por quiénes y en qué roles deberían trabajar en los archivos históricos. Si bien no pueden realizarse afirmaciones categóricas ya que las dieciséis personas entrevistadas (12 archivólogos y 4 profesionales con otra formación que trabajan en archivos históricos) no componen la totalidad del universo de los archivos históricos de Uruguay, podría pensarse que el no pertenecer a las dos profesiones que se encuentran más presentes en el campo (archivólogos e historiadores) brinda una distancia de las tensiones con opiniones menos fuertes respecto a quiénes deben ocupar los roles de liderazgo, o incluso a si esto es necesario. La posibilidad de complementariedad en el trabajo se presenta como una alternativa interesante a este respecto.

5.2. Trayectoria laboral

Las palabras claves utilizadas en los artículos permiten entender la forma en la que los investigadores orientan sus trabajos dentro de temas amplios de investigación. En este caso, observando la Tabla 6, se puede ver el claro predominio de *artificial intelligence* (utilizada 386 veces), un término que sirve de paraguas y dentro del cual se pueden identificar muchos matices diferentes.

Tras este término amplio que permite situar la temática general de la investigación (Quevedo-Redondo et al., 2022), aparecen otros que permiten concretar el objeto de estudio. En relación con ello podemos identificar dos grandes grupos. Por un lado, se encuentran aquellas palabras que permiten conectar los trabajos con aspectos más técnicos a nivel tecnológico como *algorithms*, *machine learning* o *automation*. Por el otro, están aquellos términos que permiten concretar el objeto de estudio dentro del conjunto del campo de la Comunicación, por ejemplo, *journalism*, *social media* o *disinformation*.

En relación con esta categoría, se preguntó a los archivólogos por las razones que los condujeron a ingresar a la carrera, y se consultó a la totalidad de los entrevistados sobre el proceso que los condujo a trabajar en un archivo histórico. Respecto a las razones para llegar a estudiar Archivología, varios testimonios tuvieron elementos en común. Es pertinente mencionar que los textos reproducidos se editaron con la finalidad de preservar el anonimato de los entrevistados, en relación con la mención a espacios laborales, pero siempre respetando el contenido original.

H2* Lo que me llevó a estudiar Archivología, realmente fue por descarte. Tenía treinta años y había culminado el liceo nocturno, quería estudiar algo relativamente corto, una tecnicatura universitaria, en ese momento Archivología tenía tres años de duración, y ya me había llamado la atención por su temática y contenido, en esa época yo trabajaba en una fábrica de 8 a 17 horas, por lo que no tenía tiempo de estudiar en la mañana, cuando fui a la EUBCA a averiguar sobre Archivología vi que los horarios eran en la tarde a

² La Ley N° 19768 (Archivología - Reconocimiento de su condición profesional y regulación de su actividad), aprobada en junio de 2019, reconoce a la Archivología como una profesión de nivel universitario y establece que para el ejercicio de la misma en todo el territorio nacional se exigirá la posesión de título de archivólogo, licenciado en Archivología o equivalente, otorgado por la Universidad de la República u otras universidades habilitadas por las autoridades competentes o título de archivólogo, licenciado en archivología o equivalente otorgado por universidades extranjeras, revalidado o reconocido por autoridad competente.

partir de las 18 por lo que me venía bien el horario y los años de duración, lo que no sabía era que me enamoraría de esa carrera, al segundo año de estudiar ya estaba trabajando en un archivo y conocí grandes profesionales que fueron mi mentores, lo que agradezco hasta el día de hoy porque me cambió la vida.

H6*En realidad fue un poco de descarte. Fue la historia de vida. Estaba un poco negado los estudios, después de varios trabajos bastante duros que no me pagaban bien me di cuenta que tenía que estudiar algo, iba a ser profesor de educación física pero tuve un problema de salud y no hacer la prueba ingreso, entonces me quedaba Facultad de Economía u otra carrera y bueno, esa otra carrera terminó siendo Archivología, y fue la decisión correcta.

Los testimonios que aquí se recuperan presentan una serie de elementos comunes. En ellos puede observarse que se trata de personas que ya habían transitado la vida laboral y que habían pasado un tiempo distanciadas de la vida estudiantil. En tres casos, vemos el factor del retorno a Uruguay luego de una experiencia migratoria de varios años y la decisión de personas ya adultas y que se encontraban trabajando de afrontar una formación que les permitiera insertarse laboralmente. En otros dos se constata el deseo de mejorar las oportunidades laborales luego de haber tenido experiencias en trabajos no calificados. Que Archivología fuera una tecnicatura con tres años de duración (hasta el año 2013, donde se comenzó a dictar el Plan 2012) y el hecho de que en ese entonces podía cursarse mayoritariamente de noche, fueron factores de impacto en la decisión de elegir la carrera.

Un elemento a resaltar es que puede observarse que en la percepción de los entrevistados la Archivología no es una disciplina con prestigio a nivel social, lo que influyó (y probablemente aún influye) en las elecciones para estudiarla. También es de destacar que esa percepción parece cambiar sustancialmente luego de cursar la carrera, donde es muy valorada.

Los testimonios evidencian un perfil de personas de clase trabajadora, desempeñándose en empleos no profesionales y de cierta edad (en los casos de las cinco respuestas citadas, todos los entrevistados tenían treinta años o más cuando comenzaron la carrera). Si bien no expresaron un interés en la disciplina como motivación inicial, el gusto y el compromiso por la profesión se fue desarrollando a lo largo de la trayectoria como estudiantes y durante el trabajo en archivos, primero mediante pasantías como estudiantes y luego como egresados.

En los casos mencionados, estudiar Archivología generó una movilidad ascendente, en el sentido del acceso a una mejor situación laboral, una mejor remuneración y un mayor reconocimiento a nivel social.

Los datos sobre el perfil de personas que deciden estudiar Archivología abordado en los párrafos anteriores pueden ponerse en diálogo con lo expresado por las dos historiadoras entrevistadas. En el transcurso de las entrevistas, ambas vertieron opiniones sobre la pertinencia de la presencia de historiadores en los archivos históricos. Por un lado, una de ellas mencionó perfil de ingreso a la carrera de Archivología como algo que muestra que los archivólogos tienen una falta de interés o formación en Historia que los pone en una situación de algunas carencias en lo relativo al trabajo de los archivos históricos. Comenta que, en su opinión, las razones por las que una persona de dieciocho o diecinueve años comienza a estudiar, Historia, Filosofía o Letras no son las razones por las que alguien de treinta años o más ingresa a estudiar Archivología, y que eso implica un interés en el campo disciplinar que que repercute en la proyección de la persona en el campo de los archivos históricos.

Otra entrevistada compartió ese punto de vista:

M1*Trabajar con archivólogos presenta oportunidades y desafíos interesantes, ya que en muchos casos se trata de la primera generación de sus familias que accede a estudios universitarios. Viene con un bagaje diferente, les faltan lecturas, trabajar con ellos presenta un gran potencial

Las percepciones de las historiadoras entrevistadas, puestas en diálogo con el perfil de archivólogos descrito previamente, presentan grandes posibilidades de análisis. Aquí puede verse claramente la tensión a la interna del campo, la disputa por el dominio del capital –social, cultural y económico existente en el mismo. Puede apreciarse la distribución desigual de poder y las luchas por obtenerlo o conservarlo. En este caso, la palestra exhibe a un grupo que tradicionalmente ha estado asociado al capital cultural y social –los historiadores- que por razones socioeconómicas diversas acceden a una carrera que goza de reconocimiento social y de tradición muy marcada, lo cual no es proporcional con la salida laboral que se experimenta en el ámbito uruguayo. Podría entenderse que tomar la decisión de estudiar la licenciatura en Historia, al menos en el contexto nacional, supone, como mínimo, disponer de cierto respaldo dado por el capital social y cultural.

Otras respuestas respecto a cómo llegaron a estudiar Archivología se relacionan al descubrimiento mediante algún tipo de difusión de ofertas de carreras realizada en la institución donde estudiaban, a un empleo anterior vinculado a los archivos y a tener una formación previa en la misma casa de estudios (Licenciatura en Bibliotecología) y/o a estudios relacionados:

H4*Mi primer recuerdo con respecto a la carrera fue leer "Archivología" en una Guía del estudiante que llegó a mis manos cuando tenía 16 o 17 años y estaba en el liceo decidiendo que hacer con mi vida. En ese momento me llamó la atención pero hice arquitectura primero y después ciencias de la comunicación. Abandoné ambas. Años después empecé a trabajar en una imprenta cerca de la EUBCA. Un día pasé, vi la casa, y decidí inscribirme para ir a clase después del trabajo y ver si me entusiasmaba. Tenía 26 años. Siempre me llamó la atención a pesar de no tener mucha noción sobre la profesión ni conocer a ningún egresado. Me gusta la fotografía y me pareció interesante la idea de trabajar con fotografía desde el lado del archivo, viendo por ejemplo el trabajo que hacía el Centro de Fotografía de la Intendencia de Montevideo.

M6*Fue un acto de inconsciencia total, no fue algo pensado. Me gustaban la fotografía y la historia, pero mis padres son trabajadores y no podían bancarme una carrera en el arte, siempre supe que necesitaba trabajar, entonces la idea era buscar una profesión que tuviera inserción laboral. Me iba a anotar en otra cosa

pero vi un librito con todas las carreras de la Udelar y vi Archivología y Bibliotecología. Hice Bibliotecología durante un año y no me gustó y entonces pensé “lo mío son los archivos”, porque tiene como un componente de misterio.

Es interesante destacar que más allá del desconocimiento y, podría decirse, bajas expectativas iniciales respecto a la formación en Archivología, esa percepción cambia en la mayoría de los entrevistados a medida que cursan la carrera.

La transformación de la tecnicatura en Archivología en una licenciatura de cuatro años de duración generó modificaciones en el escenario descrito anteriormente respecto a las condiciones de ingreso a la carrera, ya que la misma perdió el “atractivo” de tener una duración menor. Asimismo la introducción de unidades curriculares

compartidas con la licenciatura en bibliotecología modificó la tradicional estructura en que la carrera se cursaba en la tarde noche, haciendo que muchas asignaturas obligatorias y optativas sean en otros horarios. Esto tiene el potencial de modificar el perfil de las personas que ingresan a la formación.

Por otro lado, este plan de estudios introdujo cambios en el perfil que se busca generar para los egresados de la carrera, ya que menciona el rol de los profesionales archivólogos en la formulación de políticas archivísticas y proyectos, y en el desarrollo de investigaciones y creación de nuevo conocimiento archivístico, evidenciando un incremento en las exigencias intelectuales, académicas y profesionales de los profesionales en Archivología. Es razonable considerar que estos elementos se encuentren generando cambios en las expectativas de las personas que ingresan y egresan de la carrera.

5.3. Experiencias durante el trabajo en el campo de los archivos

En referencia al ingreso específico al campo de los archivos históricos, la gran mayoría de los entrevistados llegaron al ámbito mediante llamados laborales a los que postularon durante la búsqueda de empleo, no buscando específicamente insertarse en un archivo histórico. Esto no limita el compromiso y el interés que desarrollaron por el ámbito de forma posterior. Los primeros contactos con ese tipo de archivos se generaron, también en casi en todos los casos, a través de pasantías realizadas durante los estudios.

Lo anterior se condice con lo expresado por las dos historiadoras entrevistadas respecto a la diferencia en las motivaciones de ingreso al campo de los archivos históricos de quienes llegan desde la Historia y de quienes lo hacen desde la Archivología. Esto puede relacionarse con lo comentado en el marco teórico respecto a las identidades profesionales como una construcción dinámica y reflexiva vinculada con la biografía de los individuos y las circunstancias que los conducen a realizar opciones y que los dotan, o no, de agencia (Bourdieu, 1998, Giddens, 1997).

Una de las entrevistadas expresó lo siguiente:

M14* El archivo me eligió a mí

La afirmación permite vislumbrar que los trayectos que conducen a la construcción de una vocación y de una identidad profesional no son unidireccionales. La cuestión, leída en términos de la lucha de poder dentro de un campo, refiere a si alguna de esas trayectorias recibe mayor legitimidad, y por tanto mayor acceso al capital disputado y al reconocimiento social que otras.

En el caso de las entrevistadas sin formación en Archivología, los caminos que las llevaron a trabajar en archivos históricos son más heterogéneos, y en ambos casos ha representado una opción de inserción laboral en la que han aplicado los conocimientos de sus respectivas áreas de formación (Música, Historia, Arte, Museología), adquiriendo herramientas archivísticas de diversas formas (consultas a archivólogos, cursos, etc.). Una de las historiadoras entrevistadas comenta que ingresó al campo mediante una pasantía cuando era estudiante de la licenciatura en Historia y que eso fue determinante para su carrera. En tal sentido, la oportunidad de ingresar a trabajar en un archivo fue fundamental y lamenta la pérdida de esa oportunidad para los actuales estudiantes de la licenciatura en Historia. Este comentario puede leerse en clave de las tensiones presentes en el campo, donde no sólo se disputa el poder sino el acceso a un espacio de desarrollo profesional.

Las preguntas referidas a experiencias y percepciones son de las más ricas y complejas, ya que se relacionan con las experiencias subjetivas de los actores. Es muy difícil asir las percepciones de un individuo y más aún de un grupo de personas, pero se espera que el presente análisis aporte algunos elementos que ayuden a comprender –y a autocomprenderse– al colectivo.

Ante la pregunta de cómo se sentían en el campo de los archivos históricos, una de las historiadoras entrevistadas mencionó que se sentía como habitando un espacio híbrido. A este respecto, la primera acepción del término que se recupera en el Diccionario de la RAE (2013) consigna: “dicho de un animal o de un vegetal procreado por dos individuos de distinta especie” y a continuación: “dicho de una cosa: que es producto de elementos de distinta naturaleza”.

La valoración de la entrevistada cobra sentido si por un momento hacemos un ejercicio de abstracción e imaginamos a los archivos históricos como un animal (basándonos en su carácter dinámico y vivo). Puede comprenderse la sensación de estar en un espacio intermedio, que es habitado por dos criaturas de distintas especies, los archivólogos y los historiadores. Eso sin mencionar la diversidad de “especies” que, en cantidades menores, también habitan, se apropian y aportan a los archivos históricos.

Podría decirse que cada una de las especies –o profesiones– que lo habita se apropia de estos archivos, los interpreta y crea sus propias narrativas respecto a ellos. Esas narrativas pueden contraponerse con las de otros grupos que se sienten tan “propietarios” como los otros que los reclaman para sí mismos. Esto puede generar, como se ha visto en secciones anteriores del presente análisis, tensiones entre los actores que laboran en el campo antes mencionado.

5.3.1. Ocupar un lugar detrás del telón

Las preguntas de cómo sienten las personas en sus espacios profesionales condujo de forma natural a las cuestiones de la visibilidad y reconocimiento profesional, lo que se vincula con el lugar que ocupa la carrera en el imaginario social. Respecto a esto, los egresados en Archivología y una de las entrevistadas que trabaja en el campo desde otra profesión expresaron una serie de elementos que se considera quedan condensados en la frase “me siento ocupando un lugar detrás del telón”. La cuestión de escasez de visibilidad y reconocimiento de la labor realizada generó expresiones como las siguientes:

M15* Me siento ocupando un lugar detrás del telón, un lugar silencioso. El archivo sirve como apoyo de todo lo que sucede que es mucho más visible pero el trabajo del archivo queda tras bambalinas.

M13* Vacío total, sinceramente me siento invisible. El archivo está en “en el sótano” y es muy difícil que las autoridades comprendan su importancia.

Los testimonios reproducidos previamente permiten percibir la falta de reconocimiento y la disconformidad respecto a la visibilidad de la profesión y el lugar social en que se encuentra la profesión.

Otros entrevistados vertieron expresiones afines aunque más matizadas.

M9 *Creo que a veces se ha reconocido y visibilizado, pero la mayor parte del tiempo no sucede así. Es muy difícil que se reconozcan los archivos en nuestro país y mucho más la labor de los archivólogos, que son los que lidian todos los días con esa indiferencia, se debería hacer mucho más para que sean visibilizados como corresponde, donde se le dé el valor que realmente tienen.

H4*Creo que mi trabajo es reconocido en determinados ámbitos, digamos ámbitos especializados. Se visualiza poco pero se reconoce por aquellos agentes que se dedican a la investigación. En ese ámbito muy especializado y muy pequeño creo que es reconocido, fuera de ese ámbito no se visualiza para nada. Puntualmente donde yo trabajo, sí es visualizado por docentes, sobre docentes de historia e historiadores pero también por público general que acude a buscar información histórica. En ese momento se reconoce y se visualiza la labor pero si no pasa desapercibida.

Las respuestas citadas permiten apreciar que la cuestión de la visibilidad y el reconocimiento profesional son un tema importante para los archivólogos y generan un malestar en el colectivo profesional, o al menos en una parte considerable del mismo. Esa insatisfacción con el reconocimiento de la profesión -y las situaciones que eso genera- muy probablemente hayan impulsado iniciativas llevadas adelante por la Asociación Uruguaya de Archivólogos (AUA), como la ya mencionada Ley N° 19768 (Regulación del ejercicio de la profesión universitaria de los archivólogos). Como ya se ha mencionado, esta ley generó cuestionamientos por parte de las representantes del colectivo profesional de los historiadores entrevistados.

Como expresó una de las archivólogas:

M3* Estamos poniendo en palabras y por escrito el reconocimiento del carácter profesional de nuestra profesión, es un paso para que nos conozcan, nos reconozcan, y se respete nuestra profesión.

Podría decirse que la Ley N° 19768 y la conversión de la tecnicatura en Archivología en una licenciatura constituyen acciones del colectivo para reconocer esa situación y modificarla. Las entrevistas con archivólogos integrantes de la AUA permitieron apreciar que la ley de reconocimiento profesional de la Archivología tiene, además de su valor normativo, un valor simbólico para el colectivo profesional.

Más allá de los problemas relacionados al reconocimiento de la profesión que muchos de los entrevistados mencionaron, y a pesar de las tensiones existentes dentro del campo, la mayoría de los archivólogos entrevistados manifiestan gran satisfacción por su trabajo en un archivo histórico, lo que puede apreciarse en los testimonios que se presentan a continuación.

M2*Me encontré con los archivos históricos cuando, tardíamente en mi opinión, la Licenciatura me acercó a ese mundo como estudiante. Allí uno se encuentra con un mundo que contrasta sustancialmente con cuanto se asimiló hasta el momento: la Licenciatura, en efecto, centra su interés y el desarrollo de los conocimientos en torno a los archivos administrativos. El encuentro con esa otra cara de la gestión de los documentos que se vincula de forma tan estrecha con la Historia en los archivos históricos, me cautivó, fue como un flechazo que me llevó a decir: lo mío va por acá.

6. Consideraciones finales

El presente recorrido permitió apreciar la complejidad que existe y opera dentro del campo profesional de los archivos históricos de Uruguay, y brinda insumos para reflexionar críticamente sobre las tensiones que cimentan la identidad disciplinaria. Estas disquisiciones abren la puerta a más preguntas y buscan instalar el debate sobre el campo archivístico uruguayo y sus fronteras, así como contribuir a nuevos diálogos sobre la cuestión.

El ejercicio teórico de aplicar la noción bourdiana de campo a los archivos históricos en Uruguay, así como también los conceptos relacionados, capital y habitus, permitieron leer el ámbito como un escenario donde se distribuye y se disputa un tipo de capital específico y donde múltiples agentes luchan por formas de acceso, dominio y monopolio de ese capital. Gracias a los aportes de Bourdieu, el espacio social y profesional de los archivos históricos uruguayos pudo descifrarse como una palestra donde se generan disputas que configuran y reconfiguran la estructura del campo y que van construyendo su historia. El capital disputado estaría constituido por el acceso a las posiciones laborales, a los roles de liderazgo, al prestigio y estatus asociado a la investigación y producción de conocimiento, al reconocimiento social de la función/rol y a las oportunidades de proyección, formación y desarrollo profesional.

Se logró establecer que los actores predominantes son los archivólogos y los historiadores, esta suerte de dicotomía permitió realizar un análisis sobre tensiones a la interna del campo. Estos actores comparten el campo con otros profesionales, como es el caso de profesores (se mencionaron profesores en general y específicamente profesores de Historia). También se mencionó a los abogados y escribanos, lo que permite apreciar la relación de larga data que los archivos han tenido y aún sostienen con el Derecho. Se considera que la mención de profesionales como músicos, musicólogos, fotógrafos, artistas y topógrafos se vincula con la especificidad de algunos archivos históricos, lo que denota otra arista de su interdisciplinariedad.

La presencia de profesionales en Informática es interesante ya que, a diferencia de las otras ocupaciones identificadas, su irrupción en el campo de los archivos y la necesidad de adquirir conocimientos que permitan trabajar en equipo y generar inteligibilidad con quienes se dedican a esta área es un fenómeno relativamente reciente. Esto se relaciona con la importancia que la tecnología ha adquirido en relación con la creación, preservación, transferencia y difusión de la información, y se infiere que esta relación continuará profundizándose, presentando desafíos y oportunidades y abriendo nuevas posibilidades de trabajo interdisciplinario.

Es pertinente mencionar que el carácter interdisciplinario previamente mencionado no hará más que incrementarse en la medida que los archivos históricos aumenten la utilización de recursos instrumentales y tecnológicos para atender la multiplicidad de las facetas que requiere la gestión archivística del patrimonio documental. Esto llevará a que más protagonistas deban sumarse al escenario, lo que hará que la capacidad de adaptación y flexibilidad de los archivólogos se vuelva cada vez más fundamental.

Fue posible identificar ciertas tensiones que atraviesan el campo abordado. En referencia a esto, la investigación permitió identificar que existen tensiones por poder y por hegemonía dentro del campo de los archivos históricos de Uruguay, y arrojar luz sobre ellas. Un elemento tangible que exhibe estas tensiones es la Ley N° 19768 (Archivología. Reconocimiento de su condición profesional y regulación de su actividad), que de alguna forma las materializa en un instrumento normativo. Esta ley suscitó opiniones muy dispares, y esa diferencia se considera sintomática de las tensiones dentro del campo.

El diálogo, la comunicación y el aprendizaje conjunto se vislumbran como un camino que permitirá mitigar las tensiones y las diferencias dentro del campo, arribando a una reconfiguración que permita que los actores que lo habitan puedan aportar al mismo desarrollando sus profesiones de forma creativa y satisfactoria.

Se considera que las experiencias de invisibilidad y falta de reconocimiento mencionadas por los entrevistados archivólogos y con formaciones distintas a la historia no son saludables para la construcción de identidades profesionales y limitan las posibilidades de aporte al campo de los afectados por esas experiencias. Las medidas para remediar estas situaciones y permitir a todos los actores desarrollar su potencial profesional se consideran esenciales. Más allá de que los cambios necesarios para esto puedan exponer las tensiones latentes -y recrudescer las visibles- al inicio, se considera que el proceso puede culminar en una distribución del capital existente en el campo que constituya una mejora para los actores que trabajan en el campo archivístico, para los archivos históricos como instituciones y para los usuarios de los servicios.

7. Referencias bibliográficas

- Blanco-Rivera, J. A. (2019). La Archivología en el contexto de la sociedad interconectada por redes. *Revista Interamericana De Bibliotecología*, 42 (3), 213–221. Disponible en: <https://doi.org/10.17533/udea.rib.v42n3a02>.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (1988). *El sentido práctico*. Taurus.
- Bourdieu, P. (1989). Prólogo: Estructuras sociales y estructuras mentales, en *La nobleza del Estado. Grandes Ecoles y espíritu de cuerpo*. Minuit.
- Cortina, A.; Conill, J. (2000). *El sentido de las profesiones*. Verbo Divino.
- Cruz Mundet, J.R. (2011). *Diccionario de archivística*. Alianza.
- Finlay, L. (1998). Reflexivity: an essential component for all research?. *British Journal of Occupational Therapy*, 61 (10), 453-456. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/030802269806101005>.
- Freidson, E. (2001). La teoría de las profesiones: Estado del arte. *Perfiles educativos*, 93 (23), 28-43. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v23n93/v23n93a3.pdf>.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península.
- Heredia Herrera, A. (2011). *Lenguaje y vocabulario archivísticos*. Junta de Andalucía, Conserjería de Cultura.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 18 (9), 9-28. Disponible en: <https://www.smujerescoahuila.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/lectura-3-g%C3%A9nero.pdf>.
- Mead, G. H. (1973). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Paidós.
- Puentes-Cala, M. (2022). Archivística e historia: Un diálogo por el deber de recordar y el derecho a saber. *e-Ciencias de la Información*, 1 (12). Disponible en: <https://doi.org/10.15517/eci.v12i1.48172>.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.). Real Academia Española. Disponible en: <https://dle.rae.es>.
- Weber, M. (1998). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Istmo.